

XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

Aportes para una clinica del afecto.

Rostagnotto, Alejandro y Yesuron, Mariela Ruth.

Cita:

Rostagnotto, Alejandro y Yesuron, Mariela Ruth (2021). *Aportes para una clinica del afecto. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-012/570>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/even/fxh>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APORTES PARA UNA CLÍNICA DEL AFECTO

Rostagnotto, Alejandro; Yesuron, Mariela Ruth

Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Psicología. Córdoba, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación Consolidar “Manifestaciones actuales del síntoma”, financiado por SECyT-UNC (2020-2023), el que articula la agenda de investigación de la Cátedra Psicopatología 2, Facultad de Psicología UNC, con la docencia y la actividad extensionista. Tiene por objetivo precisar y diferenciar la noción de afecto en dos modalidades de dolor psíquico. Finalmente proponemos de manera problemática y crítica, algunos argumentos para la dirección de la cura en psicoanálisis lacaniano.

Palabras clave

Afecto - Dolor de existir - Psicoanálisis lacaniano

ABSTRACT

CONTRIBUTIONS TO A CLINIC OF AFFECT

The present work is part of the Consolidar research project “Current manifestations of the symptom” financed by SECyT-UNC (2020-2023), bring together the research agenda of the Psychopathology II, Faculty of Psychology UNC with education and extension activities. The objective of this paper is to define and differentiate the concept of affection in two types of psychic pain. Eventually, we propose some arguments in a critical thinking for the treatment orientation in lacanian psychoanalysis

Keywords

Affect - Pain of existing - Lacanian psychoanalysis

Desde el inicio de sus trabajos, Freud se preocupó por dilucidar la construcción de los síntomas. Entendió a éste como una transacción y luego como una satisfacción sustitutiva, permaneciendo a lo largo de su obra la idea dinámica de *solución* de conflicto, donde el afecto siempre está presente en uno de los polos de dicho conflicto, también Freud tuvo consideraciones económicas sobre este (Freud, 1915). El presente trabajo se propone explorar de manera problemática la posibilidad de un aspecto más bien tópico del afecto, teniendo en consideración los aportes de la teoría Jacques Lacan, en particular considerando una manifestación subjetiva de lo no ligado el dolor de existir; proponemos también, diferenciarlo de otra manifestación subjetiva relativa a la existencia, la que llamaremos afecto de ex-sistir.

Desde muy temprano también Freud en sus escritos, ha separado estos dos órdenes del ser o registros de la experiencia subjetiva, muy precisos: el afecto (*Affekt*) y la representación

(*Vorstellung*). Esta distinción, tal vez fue asimilada por el creador del psicoanálisis, tempranamente cuando asistió al curso de Franz Brentano sobre Aristóteles (Anzieu Didier, 1988; Assoun Paul-Laurent, 1982). Poco le debe el origen del psicoanálisis a la psicología empírica del filósofo, quien sitúa el contenido representacional y los pensamientos en la conciencia, aunque ambos coinciden en el valor de la *Vorstellung* por sobre lo representado y que, si algo puede ser considerado verdadero o falso, también puede ser considerado agradable o desagradable, a partir de lo cual se postula la génesis de los juicios a partir de las emociones o afecto (Bustamante Zamudio, 2016). Si bien Freud, en su Autobiografía (1924) o historiografía del movimiento psicoanalítico poco dice de este filósofo, hay cierta afinidad investigada por diferentes autores (González Chauvet, G. y Capetillo Hernández, J., 2017; Tamayo, L., 2011).

En su obra cumbre “La interpretación de los sueños” (1900), indica que la creación del sueño, opera especialmente en la unión del inconsciente y el preconscious, donde las pulsiones (las pasiones) encuentran su figurabilidad en las representaciones y su expresión en afectos. Ya había indicado Freud el destino del afecto en los síntomas de conversión somática o el desplazamiento en las obsesiones (1894), también señaló transformaciones del afecto en las neurosis de angustia o bien la melancolía. El autor destacó que el afecto estrangulado por la defensa, se ve imposibilitado a la abreacción, a la descarga, o a la ligazón, y en este sentido, la angustia es el estado del afecto sin ligazón a objeto, mientras que el trauma, donde el afecto no es integrado a las cadenas asociativas ni es verdaderamente olvidado, es la causa de la repetición sintomática que intenta elaborar ese afecto no elaborado. Un aspecto importante por destacar es que los afectos, a diferencia de las representaciones, no son reprimibles, no se comparan con las formaciones del inconsciente. Assoun explica que lo más preciso que puede decirse del afecto, es que éste expresa, cito: “una ‘posibilidad de rudimento’ (*Ansatzmöglichkeit*) que no ha logrado desarrollarse (Lo inconsciente, O.C., XIV, p. 174)” (Assoun, 2002 p.52).

En el corazón de los trabajos metapsicológicos, Freud introduce de manera problemática la idea de *quantum de afecto*, subrayando que el aspecto económico, de cantidad, es el sustrato de las transformaciones del afecto. De esta manera, la cualidad del afecto, depende de dicho *quantum*, “la pulsión en la medida en que ésta se ha desligado de la representación y encuentra su expresión adecuada a su cantidad en procesos que se nos hacen sensibles como afectos” (Freud, 1915 p. 147). En la III sección de este trabajo, dirá que el afecto y la representación

son modos, o representantes, de la pulsión, es lo que Assoun refiere como “el doble *modus cognoscendi* de la pulsión” (1993 p.217). Entonces, con Freud podríamos decir que, si la pulsión no se ligara a una representación o si no surgiera como *estado de afecto (Affektzustand)*, no podríamos conocer nada de ella, es decir que el afecto es un modo de expresión de la pulsión.

También la transferencia (*Übertragung*) puede entenderse como una posibilidad de ligazón del afecto, la cual se desarrolla al mismo tiempo en el registro del afecto y en el de la representación, siguiendo una interrelación constante entre ambos.

Los afectos exigen ser tramitados, encausados, la idea de trabajo o elaboración en Freud responden en cierta medida a ello. El afecto, en ocasiones puede ser registrado como dolor cuando requiere al aparato anímico el trabajo de elaboración de pérdidas, es decir que se allá vinculada con la separación o pérdida del objeto (Freud, 1917). En este sentido la tristeza, es uno de los nombres del duelo, el tono, color, o cualidad del afecto en elaboración, diferenciándose de la melancolía donde esta elaboración es imposible y la sobra de este objeto cae sobre, identificándose el sujeto, a este objeto en términos de pérdida. Aunque Freud no se detendrá en esto y postulará al dolor, a la vivencia de dolor como origen de la escisión del yo (*Spaltung*), y de la vivencia misma del yo-cuerpo como objeto ajeno, en la segunda tópica lo postulará como una meta (Freud, 1923; 1924), estas precisiones pueden muy bien ser estudiadas en Consentino (2012).

El dolor de existir es un afecto que no es privativo de ningún tipo clínico, se manifiesta de distintas maneras en la subjetividad, por ejemplo en la melancolía Lacan señala, que se presenta en “estado puro” (Lacan, 1963 p.738), como congelación o petrificación del deseo, acompañado de un delirio elemental de culpa, por otro lado también lo podemos encontrar en la perversión, en la posición del sádico que “rechaza hacia el Otro el dolor de existir” (p.739), un repudio del afecto de dolor al partenaire, a quien hace culpable o responsable de su propia falta culpable. Otro aspecto clínico por indicar es que el dolor de existir, puede ser el afecto concomitante a una experiencia de existir, de vivir sin la menor referencia al deseo cuando se lo abole. Así, este afecto de dolor que se presenta con manifestaciones de humor melancolizado, obedece a un sentido gozado masoquistamente, un pesar que se torna familiar, más bien *un partenaire imaginario que da sentido*. Este *dar sentido*, tiene un nombre en la clínica bastante conocido: el fantasma y es justamente lo que el análisis reduce, desarma, interpela. Es necesario reducir ese sentido, agotarlo, cansarlo, desgastarlo, hasta obtener la delgadez de la cuerda del imaginario sin las hilachas del fantasma que la embrollan. Por otro lado, y a propósito de la operación del analista, el simbólico que se vincula a este sentido, es reducido a su potencia máxima, hasta la irrisión de su vacío, al agujero traumático desde donde se puede ver y oír los fragmentos abyectos que tejieron la trama del destino. Tal operación doble que opera el acto analítico en el devenir de la cura permite captar a la subjetividad en su *status nascenti*. Escena traumática re-

sitada al final del análisis, develada como primera respuesta al real irreductible de la represión primaria, siendo sus unidades mínimas - las llamemos morfemas o semantemas- testigos del pasaje del grito a la lengua.

Soler distingue el afecto del dolor, del afecto de la tristeza y destaca que, no es un dolor respecto a las desgracias sino más bien que, las desdichas o infortunios de la vida y su montante libidinal relativo a la culpa suelen proteger de este dolor, una suerte de defensa ante ese afecto. También indica que el dolor de existir se muestra como un afecto producido por lo que existe al lenguaje, lo que el lenguaje no logra subsumir (Soler 2009, p18). Ese dolor, efecto de estructura, efecto del anudamiento de la subjetividad, es válido para todos, y es el efecto concomitante a todo x fi de x , en otras palabras, el nacimiento al símbolo como decían los Lefort (1995) tiene como efecto este afecto, un precio que paga el viviente por acceder al lenguaje en pasaje del grito al llamado y su retorno siempre en desgracia ya sea por sus excesos o sus defectos.

Entonces, resaltamos dos registros distintos de este afecto del dolor, uno que tiene que ver con la cualificación del afecto diría Freud, o también con cierto sentido masoquista que aporta el fantasma como lo indicábamos, y otro registro afectivo relativo al *quantum* del afecto, pero no tanto en el sentido de la tristeza como indicador clínico del proceso de duelo por ejemplo o la elaboración imposible de la pérdida como puede ser el ejemplo de la melancolía, sino más bien una afectividad concomitante al hecho de ex-sistir. Este término de raigambre heideggeriana tiene un uso muy particular en Lacan (Balmes, 2002), de lo que nos vamos a servir para mostrar lo que queremos decir. A nivel de lo simbólico lo que ex-siste sólo se concibe contra un fondo de ausencia, de posible inexistencia, pero la ex -sistencia Real, es un registro del ser por fuera de toda existencia que tiene sus particularidades.

El dolor de ex - sistir como un afecto que ex-siste al lenguaje, podemos decir que es un afecto de lo Real. Un afecto de ese Real que preexiste al simbólico y solo es ubicable como tal a partir del calce del nudo subjetivo, es decir a partir de las particularidades de las consistencias R.S.I. Como indica Lacan, no hay existencia si no es sobre un fondo de inexistencia, es decir que ex-sistir no se sostiene sin un afuera que no es un no-adentro (Lacan, 1971-72 pp.132; 1974-75 clase 3). Dos referencias proponemos a esta extimidad, la primera es el Uno del sentido (relativo al goce sentido) y la segunda es el Uno del símbolo (relativo al J(?)), lo cual puede adjudicarse a los calces del nudo Borromeo en sus registros de Real Simbólico y de lo Real con lo Imaginario, respectivamente. Esta propuesta es acorde a la indicación de Lacan cuando dice que el nudo borromeo puede escribirse, es decir no es mera grafía puesto que es una escritura, que soporta un real (Lacan, 17/12/74). Es una escritura que permite ser leída, en este sentido la topología de superficie muestra una diferencia con la topología de las cuerdas.

Como decíamos, el dolor de ex - sistir como un afecto que ex-sis-

te al lenguaje puede ser eventualmente negado, sofocado, aunque aparezca en sueños, o emerja concomitante a la angustia (aunque diferente a ella). Como venimos indicando, la hipótesis que queremos formaliza aquí postula dos estatutos para el dolor de existir, uno que conserva su afinidad con el fantasma, como en el caso del Hamlet de Lacan (incluido su vínculo al ghost del padre, y su pecado -Lacan 1958-59) o también como en André Gide (Lacan 1957-58) y otra versión de este dolor más arcaica, originaria, afín a la angustia, con lo cual planteamos así mismo una analogía con este afecto que viene de lo real, y lo podemos designar como un efecto de ex-sistir. De una existencia insustancial, por fuera de, éxtima a sí misma, un afecto efecto del lenguaje en su perspectiva más original, en su experiencia más primitiva, en el origen mismo de la subjetividad. Origen cuya opacidad irreductible se vincula a la no tramitación de lo real por lo simbólico o bien por la figurabilidad o consistencia imaginaria del cuerpo. Este afecto no ningún defecto o impasse subjetivo, es mas bien el efecto estructural del nudo subjetivo, y se postula como valido para todo ser que habla, más allá de la tramitación o defensa a la que se vincule como respuesta del sujeto a este real que en ocasiones puede permanecer enigmático.

La falta en ser produce ese *aeffecto* de falta culpable, precio que se impone al viviente por habitar la casa del lenguaje (la experiencia de Heidegger no es vana, no se engaña, aunque su *ser-para-la-muerte* le falte el sexo y le falte la falta real... verdadero agujero según Lacan) la experiencia de un análisis que apunte al final del mismo, debe incluir la experiencia subjetiva/objetiva de la inconsistencia y la incompletud del Otro. Debe incluir una modificación del nudo subjetivo.

El afecto de ex-sistir, es un efecto corporal de la falta en ser, falta en sus dos sentidos. Falta en tanto que *no hay ser para el sujeto sino solo aquello que se hace asumir por tal*, es decir una ontología corporal, y por otro lado falta en el sentido de culpa, un tipo de culpa que se paga como precio por ex - sistir. Otra manera de plantear este afecto es ubicándolo como un efecto del exilio de la relación sexual, la subjetividad, la experiencia subjetiva *in initio* así es gestada, aunque luego es velada por el fantasma que pretende impunemente dar un sentido de completamiento ilusorio, un engaño con-sentido, un sentido que se goza, calce o trabazón del nudo en el registro imaginario, es decir del cuerpo con lo simbólico (y su agujero traumático).

Además del sentido y su suplir, los goces son un efecto del anudamiento borromeo (de hecho, hay otros tipos de anudamientos) los cuales intentan rellenar o tapar esa falta. El goce fálico y el goce Otro son dos modalidades diversas de goce que junto con el sentido (y su modo de goce: J(s)), son efectos del nudo por su calce, ese nudo que es en sí mismo Real dice Lacan, dado su anudamiento, dado su tipo particular de nudo, produce efectos, tal es así que J(A), J(?) y J(s), son un triple efecto del anudamiento de a tres.

La escritura del nudo, incluso sobre el nudo, solo es posibles si R.S.I. son nominadas como tales y es a partir de allí que se

distinguen una de otra. Efecto de esta nominación y sus distinguos, podemos identificar como 4º elemento implícito, el conjunto de propiedades relacionales por tal topológicas que, a partir de allí, se puede hacer. Este talante relacional del nudo también lo podemos llamar aspecto dinámico, tanto por irreductibilidad de uno al otro (lo que incluye la idea freudiana de conflicto) como su versatilidad, la posibilidad de su manipulación corporal, es decir no solo el tipo de calce del nudo sino sus propiedades, sus efectos (en nuestro caso nos interesa destacar el efecto del afecto) El efecto falta-en-ser, o bien lo que podemos llamar *parletre*, tiene su origen en el traumatismo, lo cual podemos vincular tanto al primer Freud con la escena de seducción, como al último Lacan con el *troumatisme*, equívoco que conjuga trauma y agujero en una sola palabra holofraseada. Agujero que se experimenta, que se registra, de manera triple. Agujero que puede ser experimentado en el límite de nuestra experiencia subjetiva como la vida misma, como cuerpo o como la muerte, esto lo podemos leer en el nudo que Lacan señala en La Tercera (1975).

El dolor de ex - sistir como un afecto que ex-siste al lenguaje, o con mayor precisión podemos decir a la lengua, como decíamos, puede ser entendido también como afecto que resulta del exilio o fuera-proporción -sexual que se experimenta en el hontanar del ser, en su insustancialidad, en su origen, es lo que quizás Freud busco encontrar en la escena primaria, por ejemplo, con el caso del hombre de los lobos. El agujero traumático y su tapón condensador de goce adquieren en la escena primaria, un montante, del cual se infiere la posición subjetiva del ser. Momento privilegiado donde la pulsión, eso que no cesa de no inscribirse en términos lacanianos, encuentra su primer enclave, su primer clivaje en el cristal de la lengua que permite difractar el goce en elementos mínimos, en la lengua, a partir de lo cual si se consiente al intercambio goce-lenguaje, podrá darse una subjetividad, un nacimiento al Otro, no sin antes aceptar transitar por los desfiladeros de la lengua.

El precio que se paga por habitar la morada del lenguaje con su caleidoscopio de colores libidinales, si se consiente a ello, es un afecto de ex-sistir, una subjetividad extranjera a sí misma, siempre en diferencia, siempre en diferir. Su centro ontológico es ausencia. En su origen... justo antes no era nada, pero a partir de entonces la distinción en lo real impuesta por el primer acto de nominación, hace surgir R.S.I. con sus colores. El acto analítico permite recuperar esas cuerdas en la delgadez del nudo, cuerdas sin las hilachas o hilvanes torcidos del trio freudiano Inhibición, Síntoma y Angustia, la delgadez de las cuerdas permiten trenzar de diferentes modos sin embrollarse tanto, incluso nos permite agregar algún otro elemento sinthomático que posibilita hacer nudo de otra manera.

Como podemos ver... otra cosa es el dolor de existir, a secas, una afectación más bien fantasmática, masoquista, sufriente. La clínica de este dolor se vincula a la cobardía moral, un dolor sufriente por no pagar el precio de acceder al deseo. En ocasiones predispone al paso al acto, a la salida heroica, trágica u otros

tipos de mutilación. Es ese dolor no asumido que en ocasiones se deposita sádicamente en otros y se construye de esta manera como una subjetividad canalla de muy difícil retorno, en ocasiones se manifiesta como como el afecto que acompaña los juicios íntimos, morales, ya sean reproches, aborrecimientos, tirria o base del odio.

Desmontar esa maquinaria autoimpuesta, ese falso *self* como lo diría Winnicott, requiere de la paciencia del artesano, del analizando decidido. Es necesario desmontar esta frágil maquinaria productora de sentido gozado. Es necesario otros cauces. La experiencia de un análisis llevada hasta su final permite dicho desmontaje y permite inventar nuevos cauces de goce, no sin recuperar eso que estaba vedado, el *ser - para - el - sexo*, la sexualización o erotización del *Trieb* desde su origen, particularmente la impronta que asumimos respecto a lo invocante y lo esópico. Esa determinación erótica está dada, está presente, desde la escena originaria, la cual entiendo como el momento inicial, inaugural de la sexualización de la pulsión. Es necesario desmontar la pulsión y encontrar la fuente somática/erógena primigenia, ese *origen-erógeno-oír*, es necesario apropiarnos de ese *oír-erógeno* inicial, quizás punto de partida del *yo-oigo-goza-soy*.

- No solo un oyente abstinente que sepa callarse,
- no solo un agente que opera con el lenguaje aplicando la disciplina del significante en la búsqueda de la letra del deseo,
- es necesario que el que escuche haya encontrado su propia clave, estilo o autorización, y esta autorización no está muy lejos de la autorización de cada uno al sexo, y justamente en la medida que todo lo que viene luego: es del otro.

Tal vez uno de los requisitos o condiciones para diluir este dolor de existir sea que el sentido (el sentido fantasmático y el sentido gozado) se hayan agotado, y que el cuerpo lo hay dejado caer como resto inerte e inútil. Un sentido luido en su fricción, en su uso de análisis. Tal vez como las hilachas del objeto transicional de Winnicott, finalmente son tiras, hebras, un objeto transicional finalmente descartado que nos permite ente-hendir las figuraciones de goce, que construimos en la primera infancia (la segunda infancia se llama neurosis) y que análisis deconstruye.

Como analistas, creo que un dato clínico bien sensible que puede dar cuenta de la tramitación de los afectos dolorosos, en las dos versiones que desarrollamos, es el entusiasmo, el placer casi lúdico de transformar las contingencias en ocasiones de encuentro, de placer asumido. Resolver el afecto efecto de lo que no es lenguaje, de lo que ex-siste a la trenza subjetiva, se impone como modo de hacerse en un análisis un *cuerpoanalizante*.

La experiencia de los afectos de lo real es una experiencia que pasa por el cuerpo, pero no se reduce a un goce íntimamente propio, autista. No. Pasan por el discurso, aparato de goce que lo encausa. O bien pasa por el síntoma analítico o bien post analítico en tanto resolución del impasse irreductible de la estructura o mejor dicho de la a-estructura.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzieu, Didier (1988). El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis, Tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- Assoun, Paul-Laurent (1982). F R E U D. La filosofía y los filósofos. España: Paidós
- Assoun, Paul-Laurent (2002). *La metapsicología*. México: Siglo XXI Editores.
- Balmes, François (2002). Lo que Lacan dice del ser (1953-1960). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bustamante Zamudio, Guillermo. “¿Qué tanto le debe Freud a Brentano?”. Desde el Jardín de Freud 16 (2016): 271-286, doi: 10.15446/dfj.n16.58169
- Cosentino, J. C. (2012). *Los manuscritos de El yo y el ello: Una relectura del lcc [en línea]*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.789/te.789.pdf>
- Freud, Sigmund (1894). “Las psiconeurosis de defensa”, en *Obras Completas*, Tomo. III, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Freud, Sigmund (1900). “La interpretación de los sueños”, en *Obras Completas*, Tomo. IV y V, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1994.
- Freud, Sigmund (1915). “La interpretación de los sueños”, en *Obras Completas*, Tomo XIV, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund (1917 [1915]). “Duelo y melancolía”, en *Obras Completas*, Tomo XIV, 235-256. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund (1923). “El Yo y el Ello”, en *Obras Completas*, Tomo XIX pp. 1-66, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- Freud, Sigmund (1924). “El problema económico del masoquismo”, en *Obras Completas*, Tomo XIX pp.161-175, Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1992.
- González Chauvet, Gerardo, & Capetillo Hernández, Juan. (2017). Sobre la influencia de Brentano en el pensamiento freudiano. Un aporte a la historia intelectual del padre del psicoanálisis. *Historia y grafía*, (48), 141-183. Recuperado en 14 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-09272017000100141&lng=es&tlng=es.
- Lacan, J. (1963). “Kant con Sade”. En *Escritos 2*, pp.704-723. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2009.
- Lacan, J. (1957-58). “Las Formaciones del Inconsciente” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 5*. Buenos Aires: Paidós. 2010.
- Lacan, J. (1958-59). “El deseo y su interpretación” en *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 6*. Buenos Aires: Paidós. 2014.
- Lacan, J. (1971-72). “...O peor”. *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 19*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1974-75). “R.S.I.”. *El Seminario de Jacques Lacan, Libro 22*. Inédito, versión crítica de Rodríguez Ponte
- Lacan, J. (1975). “La tercera”, en *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial, 1998.
- Lefort, Rosine; Lefort Robert (1995). *Nacimiento del Otro. Dos psicoanálisis: Nadia (13 meses) y Marie -Françoise*. Buenos Aires: Paidós, Campo Freudiano 6.



Soler, Colette (2009). "Los "trastornos del ánimo" ¿Tienen un sentido?" En *AUN 2*. Pp. 13-35. Publicación Del Foro Analítico Del Río De La Plata, Escuela De Psicoanálisis, Internacional De Los Foros Del Campo Lacaniano. NOVIEMBRE DE 2009.

Tamayo, Luis (2011). El anhelo de ser otro: El camino de la filosofía al psicoanálisis. *En-claves del pensamiento*, 5(9), 63-86. Recuperado en 14 de agosto de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2011000100005&lng=es&tlng=es.